

Imágenes de Alteridad

Reflexiones y aportes para el
trabajo social en contextos de
pobreza y exclusión

Gabriela Rubilar D.

Libro
Borja Castro-Serrano



la impuntualidad, el avasallamiento o la impaciencia (Innerarity, 2001: 163). Es desde esta visión que vamos a entender los planteamientos de una profesional, quien sostiene que los procesos de intervención con personas en situación de exclusión no son homogéneos, sino que enfrentan avances y retrocesos. Y que, por lo mismo, los sujetos que participan en la relación van experimentado un conjunto de emociones cuando se analizan los resultados y alcances de la relación en una perspectiva de futuro.

"Yo he visto gente que había dejado la heroína, y que había... incluso tenía ya trabajo y de pronto vuelve a dar una marcha atrás y empieza a meterse heroína hasta... Y bueno, al principio tienen un momento en el que no quieren ni volverte a ver, obviamente, pero cuando ya dan el paso de reconocer que han vuelto, y que están metidos en la heroína y que tal, y entonces consigo sentarme con ellos. El problema no es tanto... yo fijate lo que les digo: 'esto es el proceso, resulta que en tu proceso había un momento en el que tenías que volver y has vuelto. No pasa nada, aquí estamos, para empezar de nuevo, ¿desde dónde partimos?'. Pero el que no se acepta es él. El problema es que son ellos mismos los que no se aceptan. Pero una vez que yo les acompaño en la aceptación, de que esto tenía que pasar, no pasa nada, confianza en que vas a poder volver a superar, hay que empezar otra vez de donde estás, ¿qué pasa?, no pasa nada. Es que le cuesta a él un montón, por supuesto que cuando yo me he enterado de que ha vuelto otra vez para atrás, es un impacto, pero ya no lo es tanto. Sabes, yo estoy en un momento que ya no lo es tanto, es como diciendo: 'bueno, puede pasar, le puede volver a pasar y...'. No es tanto aceptar la realidad de una manera estoica, no, no: 'esta es la realidad, vamos a empezar de nuevo!', es un camino, ya conocemos el camino, y si hacemos otro distinto no pasa nada" (trabajadora social española).

Este relato nos permite apreciar cómo el tiempo es una determinación de sentido, en los términos propuestos por Daniel Innerarity (2001: 164-171), y que la alteridad posee una experiencia temporal. La mirada retrospectiva que esta profesional hace de su quehacer le permite comprender lo señalado por este autor cuando indica que la madurez es en buena medida el reconocimiento de la pluralidad así como la existencia de otras posibilidades y recorridos distintos a los inicialmente trazados.

En una relación que se construye en clave de alteridad, los tiempos se observan desde otros parámetros, distintos a los acelerados y unificados tiempos programáticos de la intervención social. Hay tantos tiempos como alteridades; en algunos momentos los tiempos de uno y otro se entrelazan y caminan juntos, mientras que en otros se diferencian y siguen rutas inexploradas.

CAPÍTULO VI

HACIA UN TRABAJO SOCIAL CON ALTERIDADES

Contexto

Iniciamos este libro con el propósito de identificar la arquitectura central de un enfoque de alteridad para el Trabajo Social. Para ello analizamos teórica y empíricamente los aportes y posibilidades que una orientación de este tipo puede ofrecer a la intervención social en contextos de exclusión.

Si bien la alteridad emerge como una perspectiva relativamente novedosa en el ámbito de las ciencias sociales, no es una propuesta nueva⁵⁵. A inicios del siglo-XX distintos pensadores vinculados al campo de la filosofía, la antropología y la sociología⁵⁶ desarrollaron planteamientos esenciales en torno a las relaciones que los hombres establecen con quienes consideran sus extraños. Estos planteamientos son retomados un par de décadas más tarde por Emmanuel Levinas, quien propone una concepción del otro que cambia radicalmente el modo como se construye el pensamiento social y se conciben las relaciones interhumanas.

El pensamiento de este autor se constituye en el principal impulsor de nuestro esfuerzo por establecer un modelo de relaciones sociales para la intervención que se desarrolla con personas en situación de exclusión. De la mano de este filósofo, hemos llegado a identificar cuatro ejes o pilares fundamentales en torno a los cuales levantar esta propuesta y desplegar los argumentos teóricos y conceptuales que le dan soporte.

En el transcurso de este libro, hemos intentado comprender los fundamentos básicos de sus planteamientos en torno a la alteridad, con el propósito de revisar críticamente el modo como hoy en día se concibe la exclusión y las intervenciones que se desarrollan a favor de su superación. Hemos optado por situar esta perspectiva esencialmente en las prácticas y quehaceres que implementan quienes se dedican profesionalmente al Trabajo Social, en cualquiera de sus formas de acción.

[55] En este sentido, de pensamiento actual se habla de la filosofía de la alteridad.

1 LA ARQUITECTURA BÁSICA DE UN MODELO DE ALTERIDAD PARA EL TRABAJO SOCIAL

En el primer capítulo de este libro configuramos esencialmente la idea de alteridad a partir de cuatro afirmaciones fundamentales, las que se constituyen en los pilares en torno a los cuales este esquema se edifica. Si bien estamos conscientes de las limitaciones que la propia idea de modelo representa al momento de abordar las intervenciones que se producen en materia de pobreza y exclusión, recurrimos a este concepto con el propósito de extraer los elementos esenciales de la revisión que hemos desarrollado, aportando con algunas perspectivas y lineamientos de política que puedan servir de guía a quienes trabajan en este ámbito. La idea de cuatro pilares nos da la suficiente solidez para montar una propuesta que se sostiene sobre bases comunes, para luego establecer algunas orientaciones diferenciadas.

La primera afirmación, atribuye a la alteridad el carácter de acontecimiento por la capacidad de alteración y transformación que esta tiene de las concepciones de sí mismo y sobre los demás. Que la subjetividad esté centrada en el otro y no en el sujeto, constituye ya un giro radical en la forma de pensar las relaciones interpersonales, entendiéndola como un acontecimiento moral, que cambia y transforma el modo como las personas se conciben a sí mismas y la relación que establecen con los demás. Esta inversión se vuelve especialmente gravitante en el caso de las intervenciones sociales que se proponen precisamente modificar situaciones o incidir sobre problemas sociales que afectan a individuos, familias o comunidades ampliadas.

La segunda afirmación, o pilar de esta arquitectura, reconoce el carácter trascendente y universal de una experiencia que es vivida por sujetos concretos. La radicalidad de la idea de alteridad que hemos desarrollado en este trabajo se sustenta en el hecho que esta genera un movimiento tal, que supone para el sujeto una salida total de sí hacia otro. La alteridad no se mantiene en dos polos, sino que se sitúa precisamente en la relación que se da entre uno y otro, que no puede ser englobada, sintetizada o reducida a una sola posición. Por ello, afirmamos en este documento que la alteridad es esencialmente encuentro con otro distinto⁵⁷.

El tercer pilar de este diseño se erige sobre aquellos planteamientos que sostienen que la alteridad es una experiencia históricamente situada y, por lo mismo, posible de rememorar y narrar. En cada narración la vivencia de encuentro se actualiza y adquiere nuevas significaciones, tanto para quien la relata como para aquellos que la escuchan⁵⁸. La historia o memoria de sufrimiento de los pobres y excluidos no se interpreta, en esta investigación, como tiempo lineal ni como sucesión de hechos, sino desde una concepción de tiempo levinasiano, donde el tiempo es esencialmente el otro por excelencia, y por ello, su encuentro se vivencia como revelación (en tiempo presente) y se connota de forma inmemorial.

No implica tener tiempo, sino 'dar tiempo' para la construcción de una intersubjetividad, de una relación que se sitúa paradójicamente fuera del tiempo, pero que a la vez es concreta y situada en un sujeto que puede ubicarse como tal en el devenir histórico. Lo anterior nos ha llevado a considerar a

[57] La noción de encuentro verdadero, trabajada por Bauman (2006/1993: 178), se constituye en una categoría central del análisis que presentamos en este libro, que se construye tanto con materiales teóricos como con experiencias empíricas.

las personas con sus cuerpos físicos, sus caras y rostros, cuya ausencia o presencia deja huella en la historia humana.

Son precisamente estos últimos planteamientos los que nos llevan a identificar el cuarto y último pilar de este esquema básico de alteridad, que se sustenta en aquella afirmación que indica que el otro es quien se revela, en una experiencia de encuentro concreta, que interrumpe y altera al sujeto. La singularidad del encuentro con el rostro del otro es precisamente lo que permite luego su reconocimiento universal. La posibilidad de acoger a un sujeto concreto que se dona inicialmente, es lo que posteriormente da cabida a una multiplicidad de otros y a la idea de universalización que recogemos en este documento.

Observamos también en este pilar, cómo la libertad o la autonomía de cada sujeto juegan un papel sustancial en esta relación que es esencialmente dialógica, y que si bien se construye desde la horizontalidad, posee como horizonte una orientación asimétrica fundacional, en la medida que vuelve a uno totalmente responsable de la situación del otro; en este caso específico, de la situación de exclusión que le afecta y que de algún modo uno ha contribuido a generar. Por ello el carácter de reparación o restauración que van a adoptar las intervenciones sociales y actuaciones que se desarrollan bajo este enfoque, las que buscan restablecer una vinculación perdida, un lazo que se ha roto.

Esta afirmación nos conduce a los planteamientos en torno al papel de la responsabilidad en la constitución del sujeto, los que desarrollamos a partir de los argumentos del filósofo Hermann Cohen, quien enfatiza que es el otro quien vuelve al sujeto responsable de sí, lo que afirma el sentido radical de la experiencia cara a cara y del impacto que esta tiene en la alteración de la sociabilidad. Lo anterior nos permite plantear que la responsabilidad es la estructura que sostiene y encadena estos cuatro pilares de la alteridad que inicialmente identificamos, constituyéndose así en el armazón primero del modelo teórico conceptual que nos propusimos construir.

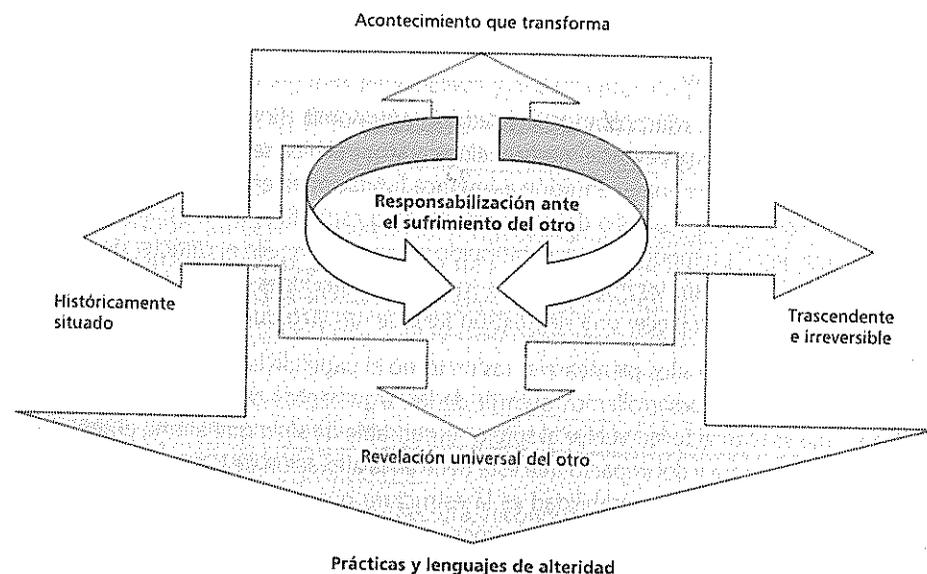
La idea de responsabilidad la hemos abordado esencialmente en los términos planteados por Cohen, cuando afirma que la pobreza se constituye en "el gran sufrimiento del género humano". Para Cohen se llega a ser sujeto sólo cuando nos responsabilizamos del sufrimiento de los otros, entendiendo por ello las situaciones y vivencias que experimentan principalmente los pobres y aquellos a quienes se les concibe como forasteros.

Los pobres, forasteros y extranjeros tienen especial cabida en este esquema de pensamiento coheniano, donde la alteridad se piensa esencialmente como compasión y amor a quienes enfrentan algún tipo de padecimiento. Independiente de su condición, todos comparten una experiencia de humanidad y es, precisamente, esta vivencia compartida lo que permite el acercamiento y la compasión de aquel que se considera inicialmente extraño.

El sufrimiento ante el dolor del otro lo hemos identificado, en esta propuesta, como el segundo nivel que estructura este esquema de alteridad, y que permite su sostén como enfoque de intervención social en contextos de exclusión. Por ello, hemos prestado especial atención en el análisis teórico a las respuestas que se generan ante la aflicción que el otro experimenta y que permiten la conformación del individuo como sujeto moral. La responsabilidad ética ante el dolor se evidencia, entonces, como el nivel más profundo de este soporte que avanza desde una noción genérica de sufrimiento y muerte a una visión que se compromete y hace consciente el dolor que cada uno ha

El siguiente esquema sintetiza los pilares y la estructura base de este modelo de alteridad que hemos trazado como punto de partida de este análisis.

Figura 1: EL ESQUEMA INICIAL DEL MODELO DE ALTERIDAD



Una vez dibujados los contenidos esenciales del esquema base de la alteridad, avanzamos en el análisis de las principales prácticas, lenguajes y contextos que dan forma y dinamicidad a este esquema que se presenta inicialmente en forma estática.

La compasión y el cuidado de los demás, la hospitalidad y la acogida, y las prácticas de caridad y altruismo son analizadas como aquellas interacciones o dinámicas que se aproximan a la idea de alteridad. Por lo mismo, nos adentramos en sus distinciones y relaciones, así como en los significados y formas en que estas prácticas se desarrollan a través del tiempo.

La compasión y el cuidado de los demás aparecen estrechamente vinculados a la noción de empatía que desarrollamos a partir del capítulo dos. En esta primera aproximación hemos entendido la compasión esencialmente como un sentimiento y emoción que se experimenta ante el sufrimiento humano y que —como hemos comentado— permite la revelación de los sujetos como individuos morales.

Asimismo, la hospitalidad y la acogida se vinculan con la forma como hemos concebido la...

constituye en una de las prácticas de la alteridad por excelencia, en la medida que se concibe como una donación que pone en cuestionamiento la propia libertad del sujeto que acoge⁵⁹.

También hemos considerado como experiencias dinamizadoras de la alteridad, las expresiones actuales de la caridad y del altruismo, dada la estrecha vinculación que estas presentan con los orígenes y con algunas formas todavía vigentes de Trabajo Social. Se critica el modo como estas prácticas se han organizado, constatando que suelen operar desde una lógica de contraprestación o exigencia por parte de los receptores de la ayuda, quienes tienen que demostrar ser merecedores de tales beneficios. A estas prácticas que ponen el acento en la condicionalidad, las hemos concebido como la inversión de la alteridad.

Ante esta visión de la caridad como contracara de la alteridad se desarrolla otra perspectiva que considera en forma vinculante las nociones de caridad y justicia, y cuyos principales lineamientos seguimos en este libro, dado que nos conducen a la idea de reparación y reconciliación, otro de los ejes centrales de este trabajo. Es desde esta concepción que vamos a entender que la compasión no es un sustituto de la caridad, sino una perspectiva que complementa aquellas miradas que abogan por la restitución y remisión de aquello que se ha perdido.

2.

UN MODELO QUE SE COMPLEJIZA CUANDO SE CONCIBE A LA EXCLUSIÓN COMO NEGACIÓN DE LA ALTERIDAD

El modelo que esbozamos en el primer capítulo se contrasta con el análisis que desarrollamos ante la exclusión entendida como fenómeno que da cuenta de una realidad inversa a la alteridad, su negación. Los pilares inicialmente esbozados se ponen en tensión cuando se analizan el modo como los procesos de exclusión se manifiestan y los efectos que estos tienen sobre la vida de las personas.

Tal como ocurrió con Emmanuel Levinas en el primer capítulo, las aportaciones del pensamiento de Joaquín García Roca se constituyen en los referentes esenciales que dan sustento a los argumentos que se despliegan en este segundo capítulo, y que en esta ocasión abordamos a partir de tres afirmaciones que van a poner en cuestión los fundamentos iniciales de este modelo⁶⁰.

La primera afirmación que queremos presentar es aquella que constata que la exclusión social ha dejado de ser un evento transitorio y se constituye en uno de los rasgos característicos de las sociedades contemporáneas, lo que implica que su reconocimiento como problema estructural es relativamente reciente.

El uso contemporáneo del término exclusión no tiene más de veinte años en el contexto europeo, y algo menos en los países de América Latina, donde esta noción se utiliza con mayor frecuencia desde los años noventa muchas veces en reemplazo o sustitución del concepto de pobreza. Las conceptualizaciones que desarrolla Miguel Laparra y su equipo son las que hemos utilizado en forma más recurrente en este trabajo para dar cuenta de la exclusión y sus alcances como realidad estructural, porque

reconocen la multiplicidad de perspectivas y visiones que se consideran al momento de explicar un conjunto de situaciones que ya no pueden ser abordadas con los esquemas tradicionales vinculados con las nociones de pobreza, marginalidad o desigualdad.

Desde esta perspectiva, vamos a considerar que la exclusión social no sólo afecta a los excluidos, sino que pone en cuestionamiento los principios estructuradores de la sociedad en general, interpelando específicamente al modo como se construyen y desarrollan las dinámicas sociales. Lo anterior nos lleva a afirmar que los excluidos hoy forman parte del sistema social; no están necesariamente fuera, evidenciando con ello la existencia de un modelo de sociedad que es autogeneradora de exclusión. La metáfora de la producción industrial, utilizada por Zygmunt Bauman en *Vidas Desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, nos permitió ilustrar el modo como se producen y generan residuos humanos, poblaciones superfluas o supernumerarias (Bauman, 2005b/2004: 42). Luego esta metáfora es retomada por Joaquín García Roca para explicar los efectos que la exclusión tiene sobre las vidas de las personas, al volverlas insignificantes e invisibles ante los demás.

La segunda afirmación da cuenta que la exclusión es una realidad compleja y dinámica, con distintas intensidades y expresiones, lo que la vuelve esencialmente diversa y heterogénea, dado que incluye dentro de una misma categoría conceptual situaciones individuales y colectivas que incluyen desde vulnerabilidades y riesgos, hasta las peores formas de exclusión.

Su carácter mutante queda especialmente manifiesto en el modo como Joaquín García Roca aborda la problemática de la exclusión, recurriendo para ello a una amplia iconografía que se construye a partir de distintas figuras, imágenes, representaciones y significaciones que dan cuenta de la complejidad y dinamicidad que esta realidad adquiere.

La iconografía desarrollada por este autor⁶¹, se constituye en un producto especialmente valorado en este trabajo de investigación, dado que sirve como punto de referencia para analizar el modo como los trabajadores sociales que se desempeñan en contextos de exclusión social conciben esta problemática y visualizan a las personas que se encuentran en dicha situación. Las metáforas, relatos y otros recursos utilizados por García Roca se acercan bastante a los imaginarios vigentes en torno a la exclusión y a los elementos con los que generalmente se asocia, sintetizando e integrando en forma sinérgica las distintas perspectivas utilizadas en este trabajo para aproximarnos a este fenómeno como una realidad estructural, heterogénea y eminentemente relacional.

En el capítulo tres de este libro se analizaron los imaginarios y visiones que los profesionales que se desempeñan en lo social tienen en torno a la exclusión y a las personas excluidas, lo que nos permitió constatar las conexiones que presentan las figuras, imágenes y representaciones de este autor, con las percepciones, opiniones y valoraciones aportadas por los profesionales, quienes intercambian sus miradas y percepciones recurriendo a recursos y metáforas similares, lo que denota un modo de hablar y entender la exclusión que impregna un ámbito determinado.

Si bien la concepción de exclusión que los trabajadores sociales construyen en sus relatos consideraba como punto de partida perspectivas tradicionales que la vinculan esencialmente con fenómenos de pobreza y marginalidad, constatamos que progresivamente introducen en sus narraciones nuevas categorías que permiten comprenderla en sus actuales manifestaciones. De este modo,

verificamos su carácter complejo y paradójico, a tal punto que los profesionales observan la presencia de mecanismos de exclusión entre los mismos excluidos y que conllevan al rechazo de lo diferente o extraño producto de una sociedad que se concibe desde los iguales.

Por lo tanto, se aprecia la existencia de puntos de encuentro entre quienes se desempeñan en contextos de pobreza y exclusión y los planteamientos de García Roca que han llevado a evidenciar que la vulnerabilidad, la insignificancia y particularmente la invisibilidad constituyen los rasgos que caracterizan actualmente a los procesos de exclusión⁶². El carácter invisibilizante de las dinámicas actuales de la exclusión hace más necesario el uso de una iconografía que permita develar lo que se encuentra oculto, especialmente en aquellos contextos donde las figuras aún no se han legitimado y donde se requiere nombrar con urgencia una realidad o a sujetos que progresivamente van perdiendo sus señas de identidad junto a las esperanzas de lograr una integración social.

Hemos afirmado que la creación de lenguaje y la posibilidad de nombrar realidades para transformarlas, adquiere sentido cuando la exclusión es analizada desde esta perspectiva; perspectiva que nombra y denuncia a la vez, exponiendo simultáneamente el drama de la exclusión, así como sus potencialidades.

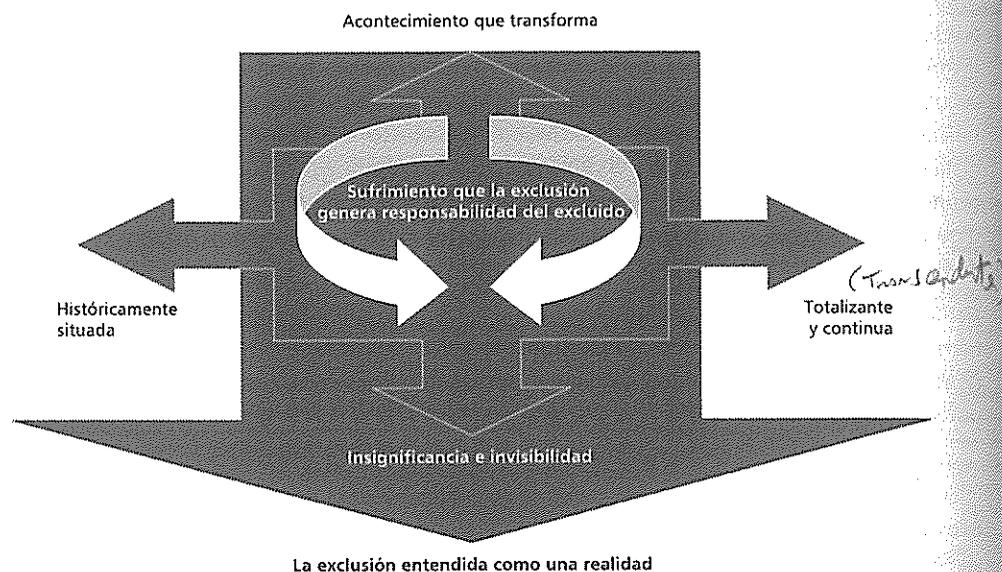
La tercera afirmación que incluimos en estas consideraciones que invierten el modelo de alteridad inicialmente propuesto, dicen relación con la convicción de que la exclusión es un proceso progresivo de pérdida de vínculos identitarios y relacionales, y por lo mismo es vivida por cada sujeto como un acontecimiento que lo despersonaliza y despoja de su humanidad.

Es este potencial deshumanizador de la exclusión lo que hace de este fenómeno el negativo de la alteridad, en la medida que se constata que el sujeto excluido, cuando es rebajado a la condición de no-persona, pierde su posibilidad de ser considerado como legítimamente otro. La invisibilidad y la insignificancia que hoy caracterizan a la exclusión, vuelven más compleja esta situación, quebrando los sentidos y las relaciones sociales.

La negación de la alteridad del otro implica una exclusión del sujeto —hemos afirmado en este documento—, pero no una sustitución total de la alteridad, que queda en estado de latencia en sus bases esenciales. Es esta latencia, precisamente, la que permite reparar o reconstruir aquel vínculo que se ha perdido, interpelando de esta forma las políticas de sentido y las intervenciones sociales de reparación que abordamos en esta investigación.

Con esta aseveración podemos volver a mirar la figura 1, pero esta vez desde una perspectiva inversa que recoge los elementos básicos de un enfoque de exclusión.

Figura 2: LA EXCLUSIÓN COMO EL NEGATIVO DEL MODELO DE ALTERIDAD



Desde esta perspectiva, las salidas a la exclusión no se enfocan únicamente en aliviar el sufrimiento de los excluidos o minimizar los efectos que esta situación provoca en ellos y su entorno más inmediato. En este libro hemos planteado que, al entender la exclusión como la negación de la alteridad, los procesos de superación de la exclusión conciernen a la sociedad en su conjunto, dado que implican una modificación de prácticas y modos de concebir la sociabilidad interhumana.

Lo anterior nos vuelve al sentido reparador y restaurador de una forma de vinculación social que se ha perdido o se ha cuestionado en sus fundamentos esenciales. Ha sido precisamente esta concepción de exclusión la que también nos ha llevado a plantear que toda intervención que se realice en torno a este fenómeno o en sus ramificaciones, constituye una actuación implícita respecto de la sociedad existente y las formas de relación que se dan en su interior.

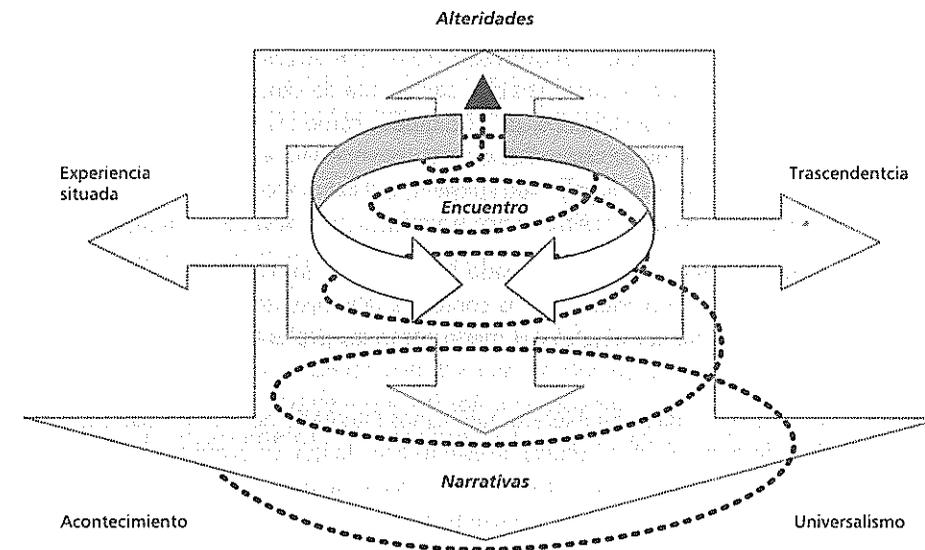
Tomando como principal referente los aportes de la teoría donacionista formulada por Joaquín García Roca y sus reflexiones en torno a la restitución del sujeto en los procesos de intervención social, avanzamos en el diseño de un modelo más complejo de alteridad para el Trabajo Social. Este modelo se construye sobre las bases del primer esquema que presentamos y, por lo mismo, se sostiene sobre los elementos y estructuras fundacionales de la alteridad.

Tres son los elementos centrales que hemos priorizado para la elaboración de este esquema de intervención social, que se dinamiza cuando se contempla explícitamente: la consideración de las alteridades de los sujetos en un sentido plural; la idea esencial de encuentro entre unos y otros; y la influencia

y que, por lo mismo, permiten lecturas en más de un sentido y que nos van introduciendo a un modelo multidimensional, que se construye a partir de la superposición de ópticas y de distintos planos de observación.

La figura del caleidoscopio puede ilustrar mejor la construcción de este modelo, que en este libro se presenta en dos planos. Se invita a los lectores a observarlo desde tres alcances, lo que permite aproximarse a este esquema desde distintos niveles que avanzan en complejidad como en un juego de lentes, espejos y luces cuya superposición y reflejos permiten evidenciar elementos y aspectos hasta ahora no observados.

Figura 3: UN ESQUEMA DE SEGUNDO ORDEN PARA PENSAR LA ALTERIDAD



Sintéticamente, podemos afirmar que tras la consideración de las alteridades⁶³ se encuentra un enfoque de intervención donde reconocimiento y diálogo resultan esenciales. Sólo podemos reconocer la humanidad de los otros si nos acercamos a quienes se encuentran en situación de exclusión y somos capaces de reconocerle como seres humanos. Esto último queda especialmente en evidencia en el capítulo anterior, que narra y analiza las experiencias de encuentro vivenciadas por los profesionales que han colaborado en su construcción.

Este esquema de intervención toma como segundo eje de desarrollo la idea de encuentro humano que trabajamos en este libro siguiendo inicialmente las aportaciones de Zygmunt Bauman (2006/1993) las que se han dinamizado con las narraciones de un grupo de profesionales, quienes

relatan experiencias de este tipo y dan cuenta de las condiciones necesarias para que estos encuentros sean efectivamente humanos.

La alteridad es más que mediación o empatía; afirmamos en varias ocasiones en este libro, reconociendo en ambas, condiciones esenciales para el desarrollo de un enfoque de este tipo, aunque no suficientes, dado que la orientación de la actitud empática está esencialmente puesta en el sujeto que se percibe como recurso en la relación de ayuda y no en el otro.

Por su parte, la mediación también presenta sus cuestionamientos, especialmente cuando se la concibe como herramienta de control social y manejo de los conflictos. Por el contrario, un enfoque de mediación más vinculado a la idea de puentes y conexiones entre aquellos que se han separado, suele encontrar mejores afinidades y correspondencias con el enfoque de alteridad que desarrollamos en este libro y hacia esa dirección hemos intentado encaminar las reflexiones que hemos desplegado a partir del capítulo tres⁶⁴.

Hemos situado las narraciones a la base de esta espiral ascendente que dinamiza las alteridades, precisamente porque queremos explicitar la fuerza y realce que adquieren en este trabajo, que se construye esencialmente a partir de testimonios que dan cuenta de experiencias de encuentro y desencuentros entre unos y otros. Constatamos, de este modo, cómo las perspectivas narrativas y los relatos biográficos de un grupo de profesionales que se desempeñan en contextos de exclusión, actualizan y reactivan vivencias subjetivas que todos poseemos. El acontecimiento individual y personal de la alteridad de uno y otro, se universaliza en una experiencia colectiva de encuentro.

Siguiendo un enfoque narrativo hemos vehiculado y, de alguna forma, hecho visibles emociones y dinámicas relacionales poco exploradas en los contextos laborales donde se tiende a neutralizar determinadas prácticas y a intentar objetivar el modo como los profesionales se relacionan con las personas con las que trabajan.

Sobre los lenguajes, queremos dejar establecido que hemos intentado no usar las expresiones 'usuarios', 'clientes' o 'beneficiarios' en el transcurso de este trabajo, lo que en ocasiones resulta complejo, dado que la primera connotación de las personas en situación de exclusión se construye a partir de las demandas o problemas que les afectan, lo que dinamiza la relación demanda-recursos que hemos cuestionado.

También hemos querido innovar en el modo como presentamos los relatos de los profesionales que forman parte de este trabajo, quienes son concebidos como el núcleo de esta investigación, y, por lo mismo, no se utilizan únicamente con el propósito de refrendar y contrastar lo señalado, sino como una unidad portadora de sentido por sí misma, que reconoce que la narración es una forma de dar testimonio del otro.

A esta intención obedece la presentación de relatos *in extenso* de los testimonios contruidos a partir de entrevistas biográficas a profesionales que se desempeñan en el ámbito de lo social, cuya lectura da cabida a otros recorridos analíticos e interpretativos, distintos a los que nosotros proponemos en este libro. Lo mismo ocurre con algunos insertos que proponen el desarrollo de análisis y recorridos a los propios lectores, quienes por medio de una autoentrevista o mediante la identificación de sus

trayectorias profesionales (Bertaux, 1999; Valles, 2002 y Wengraf, 2004) pueden explorar en sus propias imágenes, significaciones y visiones.

La incorporación del material empírico al cuerpo de este libro se engarza con una tendencia reciente en el campo de la investigación cualitativa. El proyecto EUROQUAL así lo recoge entre sus fundamentos, que buscan poner a disposición de otros investigadores los materiales investigativos recogidos de primera fuente, con el propósito de desarrollar y promover análisis de segundo orden y construir bancos de datos con información cualitativa que provoquen y estimulen el pensamiento y la generación de conocimiento. La complejidad de la temática de la exclusión vuelve especialmente pertinente esta invitación a desarrollar perspectivas creativas, que permitan identificar nuevas salidas y posibilidades para hacer frente a la exclusión. Por lo mismo, queda a juicio de los lectores de este libro evaluar si esta apuesta fue lograda.

3.

¿ES POSIBLE PENSAR UN MODELO DE ALTERIDADES PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL?

Los resultados del análisis presentado en este libro nos han permitido conocer en profundidad el papel de la alteridad en los itinerarios biográficos y profesionales de quienes desarrollan su actividad laboral con personas en exclusión social, explorando algunas líneas metodológicas que nos permiten sustentar la propuesta de alteridad que trabajamos conceptual y teóricamente en la primera parte del estudio.

Los fundamentos y supuestos que hacen de algún modo viable la alteridad como enfoque de intervención social, se construyen precisamente a partir de los hallazgos y resultados de este análisis que, entre otros aspectos, considera que **en los profesionales sociales el interés por el otro se construye tempranamente**, transformándose en una fuerza dinamizadora esencial de sus trayectorias.

En términos generales, podemos afirmar que las experiencias previas de encuentro con otro, también llamadas en este trabajo alteridades primeras, son esenciales para instalar en los sujetos el interés por los demás. Orientación que en esta investigación fue trabajada a partir de dos dimensiones centrales: la primera indaga en los sentidos y alcances que adquiere la noción de lo social y el papel del sufrimiento o dolor como dinamizador de una praxis social. La segunda dimensión analiza el papel de la vocación en la elección profesional de los entrevistados y en el recorrido que posteriormente desarrollan a lo largo de su vida laboral.

También hemos afirmado que la preocupación o el interés por el otro encuentra entre sus nutrientes las primeras experiencias de socialización. En el capítulo tres mostramos el modo como la familia y la escuela se constituyen en espacios privilegiados para generar las bases que permiten la acogida y la hospitalidad de quien se presenta como inicialmente extraño, develándose, en este trabajo, como dos ámbitos sustantivos de la socialización y el aprendizaje de la alteridad.

No se nace siendo sujeto social, nos volvemos sociales en la medida que somos testigos de las in-

libro que uno de los referentes primeros de la alteridad va a ser el sufrimiento o el dolor ajeno, el que inicialmente es entendido como parámetro de comparación a partir de sí mismo, para luego situarse en el plano opuesto, que es ser capaz de comprender la realidad del que se encuentra peor situado.

Las vinculaciones entre pobreza, compasión y justicia social resultan esenciales para comprender el modo como algunos profesionales logran superar la vinculación empática inicial, y volverse responsables de la situación del otro. No obstante, constatamos que en la mayor parte de los testimonios analizados **el interés por el otro se vive como empatía más que como responsabilización**, lo que constituye una amenaza a la sustentabilidad de las actuaciones que se emprenden para revertir la exclusión y en un claro riesgo a la viabilidad del esquema que hemos construido en el punto anterior.

Volverse responsable de la situación del otro implica tomar conciencia de los efectos e impactos que tienen sobre los demás nuestras actuaciones: las profesionales y aquellas que se desarrollan en otros planos o esferas distintas de interacción, y que nos remiten a las reflexiones acerca de hacerse adulto que desarrollamos en el tercer capítulo de este libro.

Cuando el interés por el otro se asienta desde sí mismo, la vinculación que se establece con las personas en exclusión es esencialmente empatía y no alteridad responsable, afirmamos en reiteradas ocasiones en este libro. Si entendemos que la responsabilidad es el principal rasgo que determina la madurez de los sujetos, constatamos que la mayor parte de los profesionales, independiente de la edad-generación a la cual pertenezcan, se encuentran todavía en una fase de maduración de su desarrollo sociolaboral.

Algunos, sin embargo, han desarrollado una perspectiva que les permite "dar el salto" y situarse desde otro plano de relación, donde la responsabilidad de uno por la situación del otro resulta esencial. De esta forma, la ética de la responsabilidad en el Trabajo Social que se desarrolla con personas en exclusión sigue siendo un desafío y un horizonte de acción más que una realidad alcanzada⁶⁹.

Este movimiento, que implica una salida radical de sí, reviste alguna complejidad, y por ello resultan fundamentales para este salto las enseñanzas y experiencias de alteridad desarrolladas por otros, cuyos aprendizajes se obtienen primero de los allegados más directos y progresivamente de otras personas que actúan como referentes y maestros, lo que nos vuelve a la idea de una pedagogía de alteridad.

Vamos a evidenciar también que el interés por el otro es un paso hacia la alteridad, pero no constituye por sí mismo esta perspectiva. Los análisis presentados en los dos capítulos anteriores nos permiten comprender mejor los rasgos que caracterizan a estas vivencias, que hemos denominado encuentro, y que remiten a un encuentro de alteridades.

La alteridad se vive como un acontecimiento, un descubrimiento del otro como ser humano que conlleva un *shock* emocional. Este elemento se constituye tal vez en uno de los hallazgos más significativos de esta investigación, que muestra la forma como la alteridad acontece, cambiando y transformando la vida de los entrevistados y a quienes les rodean. Un acontecimiento cuya altura está dada, precisamente por el descubrimiento que esta experiencia conlleva: develar en el otro, en el más pobre o en el peor situado, su esencia eminentemente humana.

Las situaciones de exclusiones y pobreza más extrema impactan profundamente a los profesionales, en cuyos relatos podemos seguir la huella que estas vivencias van dejando en sus itinerarios personales y laborales. Este *shock* emocional que conlleva el acercamiento a la exclusión sienta las bases para una experiencia de encuentro que reconoce, tras los ropajes, miserias y suciedades, la humanidad sufriente del otro.

Observamos que este acontecimiento contiene una noticia que se quiere comunicar a los demás, haciéndoles partícipes de una esperanza acerca de lo que está por venir. Son abundantes los testimonios profesionales que dan cuenta de la incidencia que tienen estas experiencias en sus vidas y en las personas con quienes se relacionan cotidianamente, irradiando a otros en esta forma de interacción.

La proximidad que se logra en este acercamiento es la que permite que el profesional se vuelva prójimo de aquel que experimenta un sufrimiento. Sufrimiento que le interpela y motiva a hacer algo para revertir dicha situación, implicando a otros en esta tarea que desde un principio se asume individualmente, pero que va sumando y concertando intereses y motivaciones colectivas.

Será precisamente esta constatación la que nos lleva a plantear que **la experiencia de alteridad responsable no se vive en solitario**, sino que se sitúa en un colectivo más amplio, que se construye con aquellos con quienes se comparte un proyecto de humanidad. Por lo mismo, afirmaremos en estas consideraciones finales, que la alteridad no se restringe a las singularidades que este encuentro alcanza para aquellos que participan de la relación, sino que trasciende esta dinámica y se sitúa en un plano más amplio de sociabilidades compartidas.

Ya hemos mencionado que el interés por los demás se desarrolla primero junto a familiares y amigos y luego con quienes se comparte un oficio o interés profesional. Es este sentido lo que vuelve a las experiencias de encuentro esencialmente universales, pese a la singularidad que adquiere cada vivencia en las trayectorias individuales de cada sujeto. Por ello nuestro empeño de entender un Trabajo Social con las alteridades de los otros, que considere precisamente la multiplicidad de roles y relaciones que se establecen en distintas temporalidades y contextos.

Al igual que la intervención social se aprende del quehacer profesional de otros, la alteridad como experiencia de sociabilidad requiere de mediaciones o modulaciones iniciales que estructuren y permitan dar sustento a este interés por los demás. Interés que como hemos expresado en este trabajo se vive primero como motivación inicial, ya que para constituirse en responsabilidad ética requiere de una multiplicidad mayor de actores.

La alteridad es una enseñanza esencial de recibimiento y acogida de la singularidad del otro. La alteridad es una experiencia profunda de respeto por las opciones y recorridos experimentados por otros, pero también una experiencia de enseñanza-aprendizaje, en el entendido que cuando se acoge y se recibe al otro, se descubre el verdadero ser.

Los prejuicios y estereotipos que analizamos en el quinto capítulo de este libro, se encuentran presentes tanto en las personas en exclusión como en los profesionales que desarrollan una labor junto a ellas. La experiencia de encuentro se presenta en este sentido como una interacción que rompe estas barreras iniciales y que permite un acercamiento a la individualidad de cada uno, al rostro desnudo no sólo del otro, sino también de los profesionales que son interpelados ante esta desnudez.

Los profesionales sociales requieren aprender y potenciar prácticas de acogida y recibimiento del otro, que cuenten como horizonte de posibilidad la idea de aceptación incondicional que, tal como hemos constatado en este trabajo, constituye una de las áreas de desarrollo y en un desafío para la formación de los profesionales que trabajan en atención directa. En los últimos capítulos de este libro, puntualizamos que la alteridad es una experiencia de aprendizaje recíproco, donde uno y otro se ponen en relación, se descubren mutuamente, intercambian experiencias y modos de ver el mundo.

Desde nuestra perspectiva de análisis, este intercambio y aprendizaje recíproco sería el que sustenta la construcción del vínculo y el que permite la trascendencia del encuentro.

La alteridad conlleva una transformación de las prácticas y las lógicas de intervención social. Este cambio avanza desde una concepción de la intervención que opera siguiendo una lógica de carencia/recurso a una visión que interpela a las posibilidades y fuerzas que cada sujeto posee para hacer frente a una situación de adversidad extrema como es la exclusión, al mismo tiempo que interpela a la sociedad entera. A estas potencialidades se suma una serie de posibilidades y conexiones que los profesionales activan y que permiten dar sustento a las actuaciones que los sujetos desarrollan a favor de la superación de su situación particular.

No obstante lo anterior, el cambio de lógica más relevante es aquel que interpela a la necesidad de cambiar el paradigma con el que se concibe la exclusión social, revirtiendo la forma como se han llevado a cabo las actuaciones en este campo, las que por lo general siguen una única dirección que va desde los profesionales a las personas en situación de exclusión. En esta investigación afirmamos la necesidad de cambiar dicha orientación, ejecutando prácticas y actuaciones que se movilizan en varios sentidos, incluidos aquellos que se dirigen a quienes generan y perpetúan la exclusión, reduciendo sus efectos sobre la vida de las personas.

Una intervención sobre y en los contextos sociales, hemos dicho en este libro, sumándonos a los planteamientos de Joaquín García Roca, quien junto a otros autores enfatiza en la relevancia de contar con enfoques de intervención y con políticas donde el reconocimiento de las alteridades y el diálogo resulten esenciales.

En esta dirección se encaminan la mayor parte de las reflexiones de los profesionales, quienes reconocen las aportaciones y posibilidades que ofrece a la intervención social el encuentro con otro distinto. Las políticas de identidad y de reconocimiento se engarzan de este modo con políticas de reparación y restitución de los daños causados por la exclusión.

Una política de alteridad no es sólo una política sin exclusión, sino también una política que repara las injusticias causadas por esta situación. Requiere de una perspectiva histórico-biográfica que articule historias sociales con historias personales de desencuentro y separación, capaces de analizar y de alguna forma restaurar el daño que la exclusión ha generado a personas y colectivos concretos. Pensar las políticas de intervención desde la reconciliación, implica necesariamente hacernos responsables del sufrimiento causado —por participación directa o por omisión— a quienes han sido víctimas de una situación socialmente injusta. Las políticas de reconocimiento, en los términos expuestos por Charles Taylor, son esencialmente reconciliadoras cuando devuelven a los sujetos una condición de humanidad que les es propia, posibilitando a unos y otros un nuevo comienzo.

4.

ALGUNAS CONCLUSIONES Y DESAFÍOS SOBRE EXCLUSIÓN, ALTERIDAD Y TRABAJO SOCIAL

Este trabajo nos ha permitido aproximarnos a las dinámicas actuales de la exclusión, aportando lineamientos de intervención para su erradicación. Siguiendo las concepciones de esta investigación como un diálogo con la realidad, nos permitimos explicitar también un conjunto de desafíos y ámbitos de profundización que emergen de este trabajo, algunos de los cuales pueden llegar a conformar futuras líneas de investigación e indagación.

Las motivaciones que dieron origen a este libro siguen vigentes, especialmente cuando se constata el carácter dinámico y cambiante de la exclusión social, que invita a buscar nuevos marcos interpretativos a partir de los cuales hacerles frente. Las aportaciones y reflexiones desarrolladas por Joaquín García Roca avanzan en este sentido, proporcionando nuevas perspectivas y pistas de acción para el diseño e implementación de acciones a favor de la integración social. El análisis realizado en este trabajo sigue de cerca esos lineamientos.

Tanto el análisis semiológico de la iconografía que Joaquín García Roca propone para el abordaje de la exclusión como las aproximaciones e imaginarios que los profesionales construyen en torno a este tema, nos permiten apreciar los límites interpretativos que hoy en día alcanzan los referentes con los cuales se la encara, así como la necesidad de reflexionar sobre sus sentidos y formas de intervención desde otras perspectivas que pongan el acento en elementos y dinámicas hasta el momento no consideradas directamente por la intervención social.

El enfoque de alteridad que hemos discutido a lo largo de este libro ofrece interesantes perspectivas para el análisis y transformación de las situaciones de exclusión, dado que no sitúa el foco de la discusión únicamente en quienes sufren dichas condiciones, sino que en la sociedad en su conjunto, resignificando la sociabilidad y asignándole una responsabilidad esencial a los sujetos sobre la situación de quienes se encuentran peor situados.

Las conversaciones sostenidas con quienes se desempeñan en contextos de exclusión buscaban precisamente rastrear y observar las conexiones entre los lineamientos y fundamentos que conforman la propuesta de alteridad, y el modo como estos profesionales viven, perciben y valoran las relaciones que establecen con los sujetos con los cuales trabajan.

Constatamos que si bien la mayoría de los profesionales no reconocen explícitamente este enfoque, los planteamientos de algunos de ellos en torno a su concepción del otro, a su responsabilidad y autodeterminación, se aproximan bastante a dicha perspectiva. Esto es especialmente evidente en el caso de unos pocos trabajadores sociales, quienes se reconocen emocionalmente alterados por las experiencias de encuentro con personas en situación de exclusión, que han transformado sus propias concepciones acerca de este fenómeno y la forma como ellos trabajan. Son estos profesionales los que van a reconocer la necesidad de hacer de esta vivencia una experiencia ampliada y, en algún sentido, compartida con otros sujetos.

Pensar las actuaciones profesionales y del Trabajo Social desde la perspectiva de las alteridades se constituye en un primer desafío que se desprende de este libro, que avanza en el desarrollo de una

Entre las orientaciones y lineamientos para una intervención desde la alteridad, hemos identificado en este libro un conjunto de técnicas y herramientas que agrupadas bajo la idea de repertorio, potencian y hacen posible esta dinámica de encuentro. Estos repertorios que han sido construidos esencialmente con los aportes provenientes de los testimonios profesionales, combinan una serie de técnicas e instrumentos de intervención que operan a lo menos en tres niveles:

Un nivel contextual, al cual concurren esencialmente técnicas y estrategias observacionales orientadas a comprender las situaciones de exclusión; un nivel dialógico, que se articula a partir de narraciones y estrategias conversacionales que conectan y ponen en interacción distintas perspectivas, visiones y explicaciones; y un nivel proyectivo, que estaría integrado por estrategias y técnicas orientadas a transformar los imaginarios presentes y construir una visión acerca del futuro.

Analizando los contenidos de cada repertorio, se puede concluir que no siempre es necesario crear nuevas estrategias de intervención, sino más bien actualizar o adaptar las técnicas tradicionales del ejercicio profesional a la luz de los fundamentos del enfoque de alteridad, como ocurre en el caso de aquellas prácticas que articulan dinámicas de escucha activa con modulaciones o mediaciones que invitan a otro a contar y exponer sus vivencias.

Al mismo tiempo, identificamos en este libro cuatro principios dinamizadores del quehacer profesional que se desarrolla desde la perspectiva de la alteridad. De ellos, la confianza y la aceptación incondicional, son tan vez los principios más considerados por los trabajadores sociales que participan en esta publicación; mientras que la autodeterminación y la no condicionalidad se constituyen en desafíos en torno a los cuales es necesario continuar trabajando.

Las condiciones de encuentro mencionadas por los profesionales también representan un primer avance en la identificación de lineamientos metodológicos para el Trabajo Social desde este enfoque, dado que prestan atención a aquellas prácticas, dinámicas y formas de interacción que potencian o inhiben las alteridades. Entre las prácticas que los trabajadores sociales realizan para la vinculación con otros destacamos esencialmente aquellas actuaciones que permitan generar confianza hacia las personas que se encuentran en situación de exclusión, y transitar desde los prejuicios a la aceptación incondicional.

Entre las condiciones para el encuentro humano que los profesionales realzan, destacan las concepciones en torno al tiempo y al espacio, conceptos que emergen como coordenadas esenciales para el trabajo desde esta perspectiva. Lo mismo ocurre con los emplazamientos que garantizan una atención digna y humana de quienes se encuentran afectados por situaciones de exclusión, los que emergen como factores determinantes de la calidad de las interacciones y sus posibilidades de constituirse en dinámicas que frenen la exclusión.

La cercanía, el respeto, la acogida y el reconocimiento también adquieren importancia, en la medida que dan cuenta del modo como esta relación se estructura y la praxis que conlleva, constituyéndose en las claves para el encuentro con las personas que enfrentan algún tipo de dificultad. La hospitalidad y la acogida se identifican como elementos fundantes de un enfoque de alteridad, que reafirma la dignidad de los sujetos.

Paradójicamente, la hospitalidad y la acogida son también los aspectos menos trabajados tanto en el ejercicio laboral como en la formación de los trabajadores sociales. Algo similar parece ocurrir con

En este libro queremos concluir evidenciando el rol preponderante que adquiere la emocionalidad en el Trabajo Social que se desarrolla con personas en situación de exclusión, y la necesidad de profundizar en los alcances y perspectivas que puede ofrecer a futuro la formulación de una teoría de las emociones para la intervención social.

Identificamos en este trabajo la presencia de un conjunto de emociones que dinamizan y dejan huella en las intervenciones sociales, como ocurre por ejemplo con los sentimientos de frustración, ira e indignación que los profesionales experimentan ante las peores formas de exclusión y las limitaciones que hoy presenta la intervención. Junto a estas emociones que hemos constatado en forma negativa, se develan también sentimientos de confianza, bienestar y esperanza, que dan cuenta de las posibilidades de revertir estas situaciones.

De un modo u otro, todos los profesionales declaran sentirse afectados por la situación de exclusión, lo que varía son las respuestas que cada uno genera ante el dolor y el sufrimiento percibido en el otro. Sin embargo, sólo unos pocos construyen un repertorio de significación más próximo a la idea de alteridad, donde la aceptación del otro es incondicional y la responsabilidad que se asume es ilimitada respecto de su persona.

En sus enunciados principales, el enfoque de alteridad no es otra cosa que considerar las perspectivas, intereses y libertades del otro en el momento de diseñar e implementar actuaciones a favor de la integración social. No obstante, la sencillez de este planteamiento conlleva una revolución en la forma como se han concebido los programas y políticas orientados a la superación de la exclusión, invirtiendo la lógica y el modo como hasta ahora han sido llevados a cabo. La consideración del otro, con sus singularidades, supone —tal como lo hemos señalado en este documento— no sólo un cambio en el paradigma de intervención social, sino un cambio en las concepciones de los propios profesionales en torno a sí mismos y a los sujetos con quienes se relacionan.

Este último es tal vez uno de los aspectos más complejos de incorporar en las prácticas sociales, que dejan de ser consideradas como acciones educativas, socializadoras o moralizantes, para constituirse en mediaciones, puentes y encuentros que articulan y conectan distintas posibilidades humanas.

La alteridad concebida desde esta lógica se articula en torno a la cooperación solidaria, potenciada bajo la idea de bien común y del interés por los más débiles, conteniendo con ello un principio de abajamiento que transforma el sistema social, en la medida que implica renuncia, redistribución y pérdida de bienestar para un colectivo cuyos intereses y prerrogativas no suelen someterse a debate público.

En este trabajo la alteridad se presenta entonces como otro impulso, otra visión, otro enfoque que abre nuevas perspectivas de intervención, que al reconocer el valor de la persona, más allá de cualquier circunstancia, pone en cuestionamiento la ideología del mérito y la condicionalidad de las actuaciones. La alteridad como enfoque adquiere especial sentido en una sociedad que se despliega en voces diversas y plurales; la diferenciación y los elementos que articulan las distintas visiones se constituyen, de este modo, en una de las fuerzas para hacer frente al pensamiento único, como principal generador de diferencias, con resultados excluyentes.

Dadas sus implicancias, un enfoque de este tipo exige el compromiso activo de los distintos actores e instituciones interesados en hacer frente a la exclusión, aunando esfuerzos y estableciendo relaciones de colaboración que tiendan a la superación de la exclusión.

El trabajo en red y las perspectivas de intervención social interdisciplinarias se constituyen en desafíos en torno a los cuales es posible continuar profundizando. Lo mismo ocurre con el trabajo social comunitario y la participación activa de los sujetos excluidos en los procesos de intervención que les afectan, todo lo cual se constituye en un reto para el Trabajo Social que se desarrolla en contextos de exclusión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADSIS (2007). "Bestalde: una alternativa a la prisión" en *Boletín Informativo* N°13, enero-marzo 2007, Barcelona: Fundación ADSIS.
- Aguilar, José María (1992). *Trascendencia y Alteridad. Estudio sobre E. Levinas*, Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, EUNSA.
- Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad, ANECA (2003). "Estudio de inserción laboral de los estudiantes en el último quinquenio" en *Libro Blanco Título de grado en Trabajo Social*, Madrid: Agencia Nacional de Evaluación de Calidad y Acreditación ANECA – MEC. Disponible en <http://www.aneca.es/var/media/150376/libroblanco_trbjsocial_def.pdf> [Fecha de Consulta 27/09/12].
- Álvarez-Uría, Fernando (1992). *Marginación e Inserción. Los nuevos retos de las políticas sociales*, Madrid: Endymion.
- Álvarez-Uría, Fernando (1995). "En torno a la crisis de los modelos de intervención social" en *Desigualdad y Pobreza hoy*, Madrid: Talasa.
- Aranguren, Luis Alfonso (1998). *Reinventar la solidaridad. Voluntariado y Educación*, Madrid: PPC.
- Aranguren, Luis Alfonso (2000). *Cartografías Del Voluntariado. Cambio social y procesos educativos*, Madrid: PPC.
- Aranguren, Luis Alfonso (2005). "La participación ciudadana posibilidades y retos", *Aposta Revista de*
- Ariño, Antonio (2004). "Asociacionismo, Ciudadanía y Bienestar Social" en *Papers* N° 74, páginas 85-110.
- Arendt, Hannah (2001). *Hombres en tiempo de oscuridad*, Barcelona: Gedisa (Original de 1965).
- Arendt, Hannah (2003). *La condición humana*, Buenos Aires: Paidós (Original de 1958).
- Arriba, Ana (2002). *El concepto de exclusión en política social*, Madrid: Unidad de Políticas Comparadas CSIC. Disponible en <<http://digital.csic.es/bitstream/10261/1495/1/dt-0201.pdf>> [Fecha de consulta: 21/09/12].
- Arteta, Aurelio (1996). *La compasión: apología de una virtud bajo sospecha*, Barcelona: Paidós.
- Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía, APDHA (2007). *Socialmente responsables. Seminario permanente de derechos humanos*, Córdoba: APDHA. Disponible en <<http://www.apdha.org>> [Fecha de consulta: 04/09/12].
- Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía, APDHA (2008). *Informe Exclusión 2007. El deber de conseguir una Andalucía sin Exclusión*. Disponible en: <<http://www.apdha.org>> [Fecha de consulta: 04/07/08].
- Augé, Marc (1999). *Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo de mañana*. Documento electrónico disponible en <http://isaiasgarde.myfil.es/get_file?path=/aug-marc-sobremodernidad-del-mu-ada> [Fecha de consulta: 01/09/12].